

Investigar como acción política en tiempos de incertidumbre

Gonzalo Víctor Humberto Soriano

Universidad Nacional de Salta - CONICET

gvhsoriano@gmail.com

Fabiana Ramona López

Universidad Nacional de Salta - CONICET

¿Cómo citar este artículo en Norma APA 7ma Edición? Soriano, G. V. H., & López, F. R. (2025). Investigar como acción política en tiempos de incertidumbre: entrevista a la Dra. Adriana Zaffaroni. *Pluriversos de la Comunicación*, 3(3), 171-180. Universidad Nacional de Salta.

Recepción: 31/03/2025. Aceptación: 30/06/2025

Resumen

Este escrito presenta una entrevista a la Dra. Adriana Zaffaroni, en la que se explora su perspectiva sobre la práctica investigativa contemporánea. Zaffaroni reflexiona sobre la importancia de una investigación comprometida con la transformación social, que articule experiencia, teoría y contexto. Se abordan temas como la formación de investigadores, los obstáculos al desarrollo de una investigación crítica y el papel de la universidad en la promoción de un conocimiento emancipador. La entrevista resalta la necesidad de que la investigación contribuya a la búsqueda de la verdad y a la construcción de un futuro más justo.

Palabras clave

Investigación; transformación social; acción política; compromiso

Introducción

El presente escrito constituye una entrevista a la Dra. Adriana Zaffaroni, cuya trayectoria intelectual, académica y de militancia política la posiciona, desde nuestra perspectiva y vivencia compartida, como una voz profundamente autorizada para reflexionar sobre el quehacer investigativo en los tiempos que corren. Esta entrevista no solo tiene como propósito recuperar su mirada crítica y sensible sobre la investigación, sino también poner en valor sus aportes, que desde una praxis comprometida han contribuido a imaginar y construir otros mundos posibles desde, con y para la investigación.

A través de sus palabras, se despliega una visión que entrelaza razón y afecto, experiencia y teoría, territorio y pensamiento. Esta conversación constituye un ejercicio de memoria viva, pero también de proyección hacia horizontes investigativos que asuman el desafío de ser éticos, situados, interculturales y socialmente implicados.

Lo que aquí se presenta no es solo una reflexión sobre la producción de conocimientos en tiempos convulsos, sino una toma de posición ante la investigación como práctica transformadora, como espacio de lucha simbólica y política, como gesto vital que se articula con los desafíos urgentes de nuestro presente. A lo largo de este diálogo, se profundiza en los sentidos que Adriana configura en torno al acto de investigar, así como en los desafíos que enfrenta

toda práctica investigativa que busque no reproducir el orden establecido, sino tensionarlo, interrogarlo y abrir grietas por donde pueda emerger lo nuevo.

A continuación, presentamos una breve reseña biográfica de la entrevistada, que permite contextualizar su recorrido académico, profesional y humano, así como los aportes que la posicionan como una referente en el campo de la investigación social y educativa. La Dra. Adriana María Isabel Zaffaroni es Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Máster en Gestión y Políticas Culturales por el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Profesora Emérita Extraordinaria por la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Es fundadora y Presidente honoraria de la Red Latinoamericana de investigadores de la Ciencia Sociales PACARINA y del colectivo RESCOLDO.

Es autora de numerosas publicaciones académicas, entre ellas artículos científicos y bibliográficas que ponen de relieve su vigorosa producción intelectual y en particular la intensa acción territorial colectiva en prácticas de coinvestigación y producción de conocimiento junto a los actores sociales, en particular con los colectivos juveniles y las comunidades indígenas del noroeste argentino.

Durante su trayectoria docente, fue Profesora Titular Regular con dedicación exclusiva de la cátedra de Investigación Educativa y Taller de Tesis de la carrera de Ciencias de la Educación, así como de la cátedra Seminario de Metodología de la Investigación y Tesis de la carrera de Ciencias de la Comunicación, ambos en la Facultad de Humanidades de la UNSa. Asimismo, fue Profesora Titular Regular Exclusiva de la cátedra Problemas Sociales Argentinos en la carrera de Sociología de la UBA.

Ocupó el cargo de Directora, por concurso, del Centro de Investigación de Lenguas, Educación y Culturas Indígenas (CILECI), con sede en la Facultad de Humanidades de la UNSa. Se desempeñó como Directora y Asesora Académica del Pluriobservatorio de Alfabetización Académica y como Directora/Editora de la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades PACARINA*.

Ha dirigido numerosos proyectos de investigación y extensión vinculados con juventudes, educación e interculturalidad, así como múltiples tesis de grado y posgrado. Además, ha dictado seminarios de posgrado sobre temáticas relacionadas con sus líneas de es-

tudio, particularmente en el área epistemológica y metodológica.

La investigación como herramienta que ayuda a cuestionar y a cambiar las estructuras, las dinámicas y las relaciones sociales

ET: Hola, Adriana. Te convocamos para esta entrevista con el fin de indagar tu punto de vista sobre la construcción de conocimiento en las Ciencias Sociales en los tiempos actuales. En primer lugar, nos interesa que nos cuentes acerca de tu recorrido académico y tus aportes al campo de la investigación educativa. ¿Cuál es tu formación académica y cómo llegaste a ser docente en asignaturas vinculadas a la investigación?

AZ: Soy Licenciada en Sociología, Máster en Gestión y Políticas Culturales, y Doctora en Ciencias Sociales. Aquí, en la Universidad Nacional de Salta, me han otorgado el título de Profesora Emérita Extraordinaria.

La investigación siempre me apasionó, desde mis años de estudiante en la Universidad de Buenos Aires. Allí teníamos muchas materias orientadas a la investigación y, sobre todo, mucha práctica con trabajo comunitario, con la gente. No era solo análisis bibliográfico; eso me marcó profundamente. Luego trabajé durante dos o tres años en un centro de investigación en comunicación masiva, arte y tecnología. Allí me formé junto a una amiga antropóloga, Patricia Schneider, con quien hicimos mucha investigación.

Después vinieron los años oscuros de la dictadura. Nos expulsaron del centro, nos expulsaron de todos lados. Patricia se fue a Francia. Yo me quedé y también fue la etapa en la que nacieron mis hijos.

En relación con la docencia, en la UBA accedí por concurso a dos cátedras: una se llamaba “*Cambios sociales en la Argentina*” y la otra “*Del Estado liberal burgués al socialismo nacional*”. En ambas articulábamos los contenidos teóricos con actividades de investigación. Eran espacios más cercanos a la ciencia política que a la sociología en sí. Fue en ese contexto que comencé a trabajar con quien considero uno de mis grandes maestros en investigación: Cesar Sánchez-Aizcorbe, un jesuita con una formación impresionante. Su rigurosidad no era autoritaria, sino

meticulosa: nos enseñó a organizar bases de datos, a registrar todo cuidadosamente. Con él hicimos una gran cantidad de trabajos de investigación.

Después de todo eso, recién con el retorno de la democracia volví a integrarme a un centro de investigación. Ustedes hablan del impacto de la pandemia, pero para nosotros la dictadura fue una tragedia que nos atravesó en cuerpo y espíritu. Literalmente nos echaron de todos lados. Decir "UBA" era sinónimo de subversión.

ET: *Desde el momento en que comenzaste a dedicarte a la investigación, ¿cómo empezaste a concebir esa práctica? ¿Qué posicionamiento fuiste construyendo respecto a la relación entre investigación y sociedad?*

AZ: Despues de trabajar en el sur con dos proyectos de investigación, regresé a Buenos Aires y me integré al Centro Cultural San Martín, donde coordinaba un área de investigación. Allí comenzamos a trabajar en torno al "Nunca Más" y fue así como conocí a Gerardo. Organizamos una serie de muestras itinerantes con las fotos de las Madres de Plaza de Mayo y de familiares de desaparecidos. La exposición, que así le decíamos, tuvo una difusión y un impacto muy fuerte, y empezó a ser solicitada por diversas provincias. Una de ellas fue Salta, ahí lo conocí a Gerardo con quien nos une un proyecto de vida común de más de 25 años.

Recuerdo que hablé por teléfono con él y le dije: "Voy a mandar la muestra, pero hay una condición: necesitas comprar un libro para registrar las impresiones de los visitantes, para saber cómo les impactó la muestra después de ver esas fotos tan terribles". Yo no pude viajar, pero la muestra sí fue enviada con una de mis compañeras. Cuando la muestra volvió, le pedí a Gerardo que me trajera ese libro, para ver cómo había sido recibida, si la habían cuidado, qué impacto había generado.

Gerardo fue a Buenos Aires con la muestra y el libro encuadrado con las impresiones de la gente. Fue entonces cuando, de alguna manera, se "enamoró" de mi oficina. Era un espacio muy grande, con cuadros colgados de las muestras itinerantes que iban recorriendo las oficinas. También tenía un piano, como sabes, Gerardo es tecladista. A partir de ese momento, empezó a venir más seguido. Y ya no era necesario que trajera nada, simplemente venía.

ET: ¿En qué año llegaste a la UNSa?

AZ: En 2002, me enteré de un concurso para profesora adjunta de Investigación Educativa. Estaba arreglando la casa en la Calderilla y, de repente, escuché en la radio que se abría el concurso. Le dije a Gerardo: "¡Esa es la materia que doy!" Yo seguía dando clases en Buenos Aires. Decidí venir a ver de qué se trataba, me inscribí, di una clase pública y pasé todo el proceso del concurso. Recién en marzo de 2003 me llamaron para decirme que debía asumir la cátedra.

ET: ¿Cuál era y es tu posicionamiento en relación con la investigación?

AZ: Para mí, la investigación es una forma de vida. Vivo investigando constantemente, buscando entender las motivaciones de las personas, porqué hacen los proyectos que hacen. En este contexto tan crítico, imagínate que no descanso nunca, porque estoy todo el día haciendo preguntas. Estudié sociología precisamente para entender cómo se organizan los grupos dentro de la sociedad y cómo se puede contribuir a generar cambios.

Mi idea de cambio a través de la educación ha sido permanente, siempre he creído que la educación y la investigación son herramientas poderosas para el cambio social. Para mí, la investigación debe servir para eso: para transformar. Tiene que ser una herramienta que nos ayude a cuestionar y a cambiar las estructuras, las dinámicas y las relaciones sociales.

ET: ¿Cómo llegaste a trabajar con jóvenes como uno de tus intereses de estudio?

AZ: Trabajé para UNICEF durante varios años, y allí empecé a desarrollar un proyecto con jóvenes. Armamos un grupo con ellos para intervenir en cuestiones de prevención y preparación para el cambio. Recorrimos todo el país, dábamos talleres y trabajábamos en diversos temas. Los jóvenes, eran de todas las edades, a partir de los 15 años, abrazaron su pertenencia al grupo como algo muy importante para sus vidas. A mí me encantaba.

Durante todo ese tiempo, fui aprendiendo de ellos, consultándolos constantemente. Por ejemplo, les preguntaba qué nombre querían darle a los talleres, qué actividades les inte-

resaban. La idea era que fuera un proceso participativo, nunca algo dirigido desde arriba, jerárquico. Ellos se sentaban, me guiaban, hablaban con otras personas y proponían actividades. Todo estaba basado en lo que ellos querían hacer.

Esa experiencia fue muy enriquecedora, tanto para ellos como para mí. Escribimos muchos materiales, y publiqué dos manuales sobre los temas que tratamos, que iban desde la prevención del VIH hasta el embarazo adolescente. Los jóvenes tenían un conocimiento impresionante, y la efectividad de esos talleres se debía a que eran ellos quienes daban las clases. Yo los guiaba, organizaba las actividades, pero ellos eran los verdaderos transmisores. Lo que descubrí en esa experiencia fue que la mayor efectividad se logra cuando los jóvenes enseñan a otros jóvenes. No se trata de un adulto que impone lo que está bien o lo que está mal, sino de un proceso horizontal de aprendizaje.

La búsqueda de la verdad en tiempos actuales

ET: ¿Qué te motivó a trabajar y apostar a la formación de investigadores?

AZ: Todo lo que venía realizando. No hice más que poner en práctica lo que mencioné anteriormente. Para mí, la investigación es una forma de vida. La considero una aventura, un proceso continuo de descubrimiento y aprendizaje. Es algo que va más allá de una metodología; es una forma de interactuar con el mundo y con las realidades que nos rodean.

ET: ¿Cuáles serían los principales desafíos que enfrenta un formador de investigadores? Lo pregunto en función de los contextos que mencionaste anteriormente: la dictadura, la democracia, y ahora un contexto en el que las posibilidades de hacer ciencia se ven limitadas. ¿Qué desafíos reconoces en este momento?

AZ: Los desafíos han sido constantes. Uno de los mayores obstáculos, especialmente para las mujeres, es la dificultad de conciliar la vida familiar con la dedicación a la investigación. Si tienes hijos pequeños y no cuentas con un trabajo estable, es muy difícil plantearte una carrera investigativa. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, mi sensación en el contexto actual es que la situación de las ciencias sociales se está deteriorando

aún más.

Lo más crítico, en este momento, es la búsqueda de la verdad. Hoy vivimos en un mundo donde se acepta la mentira, y esto es aceptado sin cuestionamiento. Todo parece tener el mismo valor, cuando no es así. Yo siempre he formado a mis estudiantes bajo el principio de la búsqueda de la verdad. Aunque a veces esa verdad sea incómoda, es lo único que nos puede salvar. Para ser un buen investigador, uno debe tener una profunda curiosidad y una verdadera voluntad de buscar, de indagar. La investigación es una actitud ante la vida.

ET: *¿En este proceso también juega un papel fundamental la curiosidad?*

AZ: Eso es lo que más cuesta. El mayor reto es justamente ese: pensar que la realidad no es lo que parece. La investigación exige un esfuerzo constante de creación y reflexión. Para mí, investigar es una práctica artística, en el sentido de que siempre estamos creando nuevas formas de ver, comprender y organizar la realidad. La investigación debe ser una práctica constante de cuestionamiento y creación. No se trata de aplicar fórmulas, sino de imaginar nuevas maneras de pensar, siempre con otros, siempre reconociendo que la investigación se hace en colectivo.

ET: *¿Qué desafíos identificas hoy en día para llevar a cabo ese tipo de investigación?*

AZ: Hoy, el mayor obstáculo son las políticas neoliberales. Lo podemos ver reflejado en los recortes a la ciencia, y particularmente en las ciencias sociales. Estas políticas intentan desmantelar el pensamiento crítico y limitan las posibilidades de generar conocimiento libre y autónomo. Las ciencias sociales, que deberían ser herramientas de transformación y reflexión, hoy enfrentan grandes restricciones.

ET: *¿Cómo crees que el contexto actual influye en la formación de investigadores?*

AZ: Hay un desgano generalizado, una desilusión que se palpa, tanto a nivel social como en las aulas. Los estudiantes se sienten desmotivados, y eso es un reflejo de la crisis general en la que estamos inmersos. La educación y la investigación se ven cada vez más deslegitimadas, y eso impacta directamente en

cómo se percibe la investigación como una herramienta de cambio.

ET: *¿Cuál es el papel que deben jugar las universidades y quienes realizan investigaciones en este contexto?*

AZ: Las universidades tienen la responsabilidad de sostener los planes de investigación, a pesar de las adversidades. Deben ser un refugio para la reflexión crítica y el cuestionamiento de las estructuras de poder. Es fundamental que quienes trabajamos en la academia no dejemos de defender la importancia de la investigación como una herramienta de transformación.

ET: *Sí, Adriana, es cierto que hoy hay un desgano generalizado a nivel social, y eso también se refleja en las aulas. Incluso hay un desaliento en la confianza que se tiene en la educación y en la investigación. Frente a ello, ¿qué piensas de las concepciones actuales sobre los investigadores?*

AZ: Hoy en día, quienes realizan investigación deben salir al terreno. Es necesario relacionarse con la gente, entender sus realidades y no quedarse encerrados. Vivimos en un contexto donde la gente está muy olvidada, tanto social, como económica y culturalmente. Hacer investigación hoy debe tener un propósito claro: contribuir a la construcción de la verdad y, a partir de allí, generar acciones que posibiliten el cambio y la transformación. La investigación no puede ser una actividad aislada, debe estar al servicio de la gente y de la realidad.

ET: *¿Cómo ves el futuro de la investigación en este contexto?*

AZ: Hay que seguir luchando. Utilizando las armas de la investigación, debemos combatir estos tiempos de crisis. Personalmente, voy a seguir investigando hasta el último día de mi vida. Siempre he pensado que cualquier acción que uno haga, por pequeña que sea, puede cambiar la escena. No importa que sea mucho o poco lo que uno pueda hacer, lo importante es seguir luchando por un mundo mejor.

ET: *Gracias, Adriana. Siempre es un placer escucharte y conocer tus pensamientos sobre la investigación, especialmente en estos tiempos tan complejos.*

A modo de cierre

En el ámbito de las Ciencias Sociales, la investigación se concibe como una forma de vida profundamente ética y una política insoslayable, especialmente en tiempos de incertidumbre que interpelan al presente. La perspectiva de la Dra. Adriana Zaffaroni, forjada en la praxis y en el compromiso con la transformación social, nos invita a pensar críticamente el sentido profundo del quehacer investigativo. Desde esta mirada, investigar no es solo un acto intelectual, sino una experiencia de vida en la que se entrelazan razón y afecto, teoría y experiencia, territorio y pensamiento.

Concebida como una práctica humanizada, la investigación demanda una curiosidad persistente y una voluntad de querer comprender “algo”. Más que producir resultados, implica emprender un camino de descubrimiento que se nutre del diálogo y la implicación ética con los contextos-. En este recorrido, la búsqueda de la verdad se erige como un elemento central. Una verdad que no es abstracta, ni absoluta, sino situada, incomodante y necesaria para desarmar las certezas que sostienen las desigualdades. Este aporte se convierte en la base desde la cual es posible generar acciones transformadoras.

Las palabras de la Dra. Zaffaroni ilustran con claridad esta concepción de la investigación como herramienta de cambio. Su enfoque participativo y horizontal promueve la co-construcción del conocimiento junto a los actores sociales, subrayando la potencia emancipadora de los aprendizajes colectivos. Esta práctica evita las lógicas jerárquicas tradicionales, dando lugar a procesos que reconocen saberes diversos y legitiman otras formas de entender el mundo.

En este contexto, Zaffaroni plantea una interpellación directa a las universidades y a quienes habitamos el campo académico. Nos convoca a sostener la investigación como espacio de pensamiento crítico y compromiso social, aún frente a la precarización. Implica asumir la responsabilidad de salir al encuentro de las realidades, escuchar sus demandas, involucrarnos activamente, y superar la distancia que impone el encierro institucional. La investigación, en definitiva, debe estar al servicio de los sectores históricamente relegados, para contribuir a la justicia social desde una praxis situada.

Como cierre, el mensaje de la Dra. Zaffaroni resuena como un llamado ético y esperanzador: seguir investigando hasta el último día, creyendo en la capacidad de cada acción, por pequeña que

parezca, para transformar el presente. Su visión reafirma la potencia política de la investigación como herramienta emancipadora y gesto vital frente a los desafíos contemporáneos. Para quienes nos desempeñamos en el campo de la enseñanza de la investigación, sus palabras adquieren una fuerza particular, recordándonos que el compromiso con el conocimiento no puede disociarse de la lucha por la dignidad de las personas y la construcción colectiva de un mundo más justo.